

El último poemario de Terán Cabero

1. LA PASION POR LA VIDA

Si hay una fisonomía peculiar en la poesía de Antonio Terán Cabero es la supervivencia en el verso, ya consolidado por la imprenta, del impulso anímico que lo originó. Se diría que él es un traductor de la vida, el que expresa las vivencias, pues por percibir directamente las pasiones y sensualidades el poeta sería el artífice que hace la correcta combinación de palabras. Surge la pregunta necesaria: ¿el lector es cómo el poeta para sentir lo mismo? Se debería saber si estos dos protagonistas hacen la suma de los sentimientos homólogos. Hombre es uno al igual que el otro, y habrán tenido cercanamente las mismas experiencias. Terán Cabero descubre así la pasión que el hombre siente por la vida pero en una forma que queremos deducir en estas líneas.

En su último poemario "*De aquel umbral sediento*" descubrimos que su pensamiento tiene emancipación de los moldes expresivos lógicos y lingüísticos. Elabora con una forma novedosa politépica. Busca la orientación quebradora de la realidad que hace que los objetos enunciados se transformen en nuevas figuras. Su instinto poético le induce a introducirse en varios motivos, reales o subjetivos, en un intercambio permanente de significado. Escoge sus palabras, no por habituales sino por su efecto arrebatado, y termina produciendo versos inesperados con metáforas imprevisas: a tal grado que, a veces, resultan complicadas. Esta manifestación no es otra cosa que el surrealismo. Ejemplo: "*con ambas caras piedra el absoluto / no pretendas de mí que diminuta / descubra algún mestizo rescatable...*"

Este poemario es un índice de estética al aceptar los engaños que determina el juego de palabras. El arte es un reflejo de luces, colores, voces e ideas; y en este caso, una mezcla irregular de todos esos factores. Ha plasmado en su libro una colección de sonetos. El autor se somete, por lo tanto, con ellos, a las leyes de la rima, a la disposición obligada de los versos, la estrictez de la acentuación en las sílabas guías y la medida ineludible de los endecasílabos. Pero en la exposición de las ideas se escapa de toda apariencia normativa y obtiene la presencia sorpresiva de símbolos que se arremolinan, como recorriendo el contenido reluciente de su tesoro de palabras - que saca de una urna celosamente guardada y premeditadamente hurgada - para ofrecerlas develando sus sueños o ilusiones en ráfagas cronometradas. Para utilizar esos tan variados vocablos se ahorra el patético hábito de colocar ortodoxamente artículos y preposiciones:

*"aunque invocar inútilmente pena
fuera rito incestuoso una cadena..."*

Pero en algunos versos no es fácil entender al autor: "*aurora sueño destrozado gente...*", y en otro lugar: "*...y con tu escupitajo me cretino / hundiendo las mis naves con sus velas...*" ¿Ha querido divertirse Terán Cabero haciendo trastabillar al lector con esos aislados versos?, pues aparte de la nebulosidad del concepto, no encuentra los signos de puntuación que le ayudarían a descifrar las imágenes.

Algunos temas se repiten en sus sonetos. Los aplica propiciando argumentos que llegan a completarse con el injerto de nuevos complejos verbales. El soneto es en sí muy breve para poder agotar ese sentido. Como el poeta no puede acallar su interior, vuelve al motivo procurando modelar la expresión definitivamente de su concepto natural. De tal modo que su poesía es una elocuencia pugnant de la inspiración para obtener del fondo de su pozo la subjetividad del mismo autor. En este poemario la sugerencia de una angustia anexada, que emerge del interior conciential, es evidente. La exhalación de esa se descubre en una impotencia de exorcizar los sentimientos que reformulan una pena crónica.

Si partimos "*De aquel umbral sediento*" es un quid en esta poesía el elemento líquido quizás porque es lo más primario en la subsistencia del hombre: "*mar de los cuerpos a la vez navío*". Su universo es hídrico; su alma será cristalina, impalpable, por eso a lo que más recurre es al mar, al barco o la orilla.

Insiste en las cantidades grandes o pequeñas de agua, con sus consecuencias asociadas: "*navío donde sueño y soy soñado*", o en otro verso: "*todo vuelve a su centro a su río*", y por sentirse consternado en la vida escribe sus metáforas en una forma "*de aquella lucidez de naufragio*" o se siente "*sobre ignorado mar gaviota herida*".

2. LLEGAN LAS PALABRAS CON IMPETU

Sabemos que no se debe desglosar algunas palabras o fragmentos del texto si queremos entender el sentido completo de un soneto, sin

metamorfosarlo; eso "*es navegar sin brújula zargazos*". Sin embargo, nos permite orientarnos hacia la razón por la que el poeta escoge ese tema "*que pudiera encallar mi propia nave*".

En general, no puede refrenar los delirios (reflejo, río, niño, delirio, cuervo) que se le presentan como reminiscencias de pasadas experiencias o de sucesos oníricos. Mas donde vuelve a aparecer las impresiones sensoriales contristadas o los temores de un futuro, es cuando muestra como eje lírico a la carne, sentimientos y lágrimas. Una defensa contra el pensamiento que adviene inexorable: una lid desgarradora contra la muerte. Duramente repite lo que el hombre tiene como destino: "*vivo cadáver que ni tiene muerte*", o en su estilo deja al lector que con versos sea capaz "*de embriarse a una muerte desmedida*", o vaya "*para otorgarle al cuerpo y residencia / a un exilio de muerte y extramuro*".

3. UNA FANTASIA RENOVADA

Si el autor ha querido entregarse al automatismo psíquico del surrealismo no se puede concebir cómo ha metido su cuerpo poético en la loriga del soneto. En la búsqueda de nuevas formas en la poesía, cuando el poeta individualmente ya ha practicado otras, las llamaríamos de recorrido histórico, tal vez se inclina actualmente por la técnica de la versificación que enaltece el ritmo como cualidad primera de la poesía.

En el poemario acuden las palabras en multitud, pugnando por ubicarse de acuerdo con el peso específico de su valor semántico, buscando esencialmente que éstas garanticen sus declaraciones, con aliento entrecortado - ¿frenos obligados por la métrica? - pero, cuando quiere aportarse plenamente, llegan las palabras con ímpetu, y produciendo destellos inesperados "*cada quien con su íntimo nosotros*", o en páginas posteriores: "*sabes que el hombre que se busca huyendo / nunca se ha ido verdaderamente*". En dos tercetos de calidad inobjetable hace desaparecer el acertijo que es la vida para denunciar la dureza de la realidad diaria: "*ya basta olvido ciego que mañana no llegará jamás y tu ventana es tu sola y alegre piel desierta es esa piel que aguarda tras la puerta que no sabes abrir es esta cierta manera de existir cada mañana*"

Aparecen así evocaciones visuales, ocultas cual místicos secretos, como un documento psicoanalítico. Y con Terán Cabero retorna la vieja discusión de que la poesía es remanente del sueño o a la inversa. Cada vez que se relatan los ensueños, al transcribirlos en palabras, desaparece la función misteriosa. En este libro las evanescencias son operaciones normales, a tal punto que todo un proceso emocional humano, se concentra, en las dimensiones de un soneto, como una acción personal aislada, somnóinterpretada.

El lector de cualquier libro no puede confiar en la dirección de sus propios sentimientos. Por eso se asoma a la poesía pues quiere contemplar al autor como un símil espiritual. ¿A veces se sentirán antagónicos estos dos personajes? ¿O como dos dinámicas que se cruzan? Si no se cierra el volumen y se lo abandona - solución práctica pero errónea - al final de la lectura, se constituyen en dos extremos que se configuran como el resultado de un solo estímulo. En este contexto, en "*De aquel umbral sediento*", cuando parece estar inerte en algún soneto, le estalla un rayo de luz que atrae al lector. Terán se convierte en un agente de las mutaciones de la sensibilidad. Para esto parte de los fundamentos de la sociedad y cumple con los preceptos de la libertad artística, transformando la perspectiva de brillantes imágenes en una fantasía renovada con reverberantes alusiones:

*"en su pausada voz la lejanía
es lino memorioso epifanía
que en cada tumba siembra un arbolito"*

....

ALFONSO GAMARRA D. 1931.
Médico, poeta y escritor. Miembro
de la Academia Boliviana de la
Lengua.